

CAPITULO XIV (a)

CONSPIRACION DE LOS JUDÍOS.—PERFUME EN LA CABEZA DE JESUCRISTO.—TRAI-
CION DE JUDAS.—CENA PASCUAL.—EUCARISTIA.—NEGACION DE SAN PEDRO.
—TRISTEZA DE JESUCRISTO.—BESO DE JUDAS.—HUIDA DE LOS DISCÍPULOS.—
JESUCRISTO LLEVADO ANTE CAIFÁS.—NEGACION Y PENITENCIA DE SAN
PEDRO.

1. La Páscoa en que se comenzaba á comer el pan sin levadura, era

(a) Toda la relacion de Marcos en lo que respecta á la Pasion,

dos dias despues, y los príncipes de los sacerdotes y los escribas buscaban un medio de apoderarse sigilosamente de Jesús y hacerle morir.

2. Mas decian: No en el dia de la fiesta; porque no se moviese algun alboroto en el pueblo.

3. Y estando Jesús en Bethania en casa de Simon el Leproso, sentado á la mesa, llegó una mujer que traia un vaso de alabastro lleno de un perfume de gran precio, y quebrando el vaso, derramó el perfume sobre su cabeza (b).

4. Y algunos de los que habia allí, lo llevaban muy á mal entre sí mismos y decian: ¿A qué fin es este desperdicio de perfume?

5. Pues pudiera venderse por mas de trescientos denarios y darlos á los pobres, y murmuraban mucho contra ella (c).

6. Mas Jesús dijo: Dejadla: ¿por qué la molestais? lo que ha hecho conmigo es una buena obra.

7. Porque siempre teneis pobres entre vosotros y cuando quisierais les podeis hacer bien, mas á mí no me tendreis siempre.

8. Hizo esta lo que pudo: se adelantó á ungir mi cuerpo para la sepultura (d).

9. En verdad os digo, que donde quiera que fuera predicado el Evangelio, esto es, en todo el mundo, será contado en elogio de esta mujer.

10. Entonces Júdas Iscariote, uno de los doce, fué á los príncipes de los sacerdotes para entregarles á Jesús (e).

es considerada muy generalmente como apócrifa, y debida á otra pluma que la que ha escrito los capitulos precedentes. (Léase con detenimiento.)

(b) Esta es la uncion mesiaca, imitada de la de Saul, David, Jeroboam, Jéhu, etc., etc. *Super caput*; Juan varia este detalle y dice *super pedes*.

(c) VERSÍCULOS 4-5.—Juan atribuye esta crítica esclusivamente á Júdas Iscariote, y Lúcas no hace la menor alusion á ella. De cualquier modo que fuere, los discípulos, que no creian en la mesianidad de Jesús, encuentran esta escena mal justificada, peli-grosa, y por remate de cuenta solo ven en ella un despilfarro.

(d) Para escapar al ridículo, Jesús, ó mas bien el narrador que le hace hablar, tuerce la verdadera significacion de la uncion, y la aplica á su próxima sepultura. De esta manera el hecho viene á convertirse en profético y maravilloso y en argumento á favor de su causa. Pero esto cae por su base, porque Jesús fué embalsamado por Joseph de Arimathea, y su cadáver tuvo todas las honras debidas. (Véase *Mateo*, xxvi, 12, nota e.)

(e) El hecho de la traicion de Júdas, espuesto á continuacion de la uncion mesiánica, confirma lo que decimos mas arriba, 4-5,

11. Ellos cuando lo oyeron, se holgaron mucho, y prometieron darle dinero; y desde entonces buscaba una ocasion oportuna para entregarle.
12. El primer dia de los Acimos, cuando se sacrificaba el cordero pascual, le dijeron sus discípulos: ¿Dónde quieres que vayamos á disponer lo necesario para comer la Páscoa?
13. Y enviádos de sus discípulos y les dice: Id á la ciudad y encontrareis un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle,
14. Y en donde quiera que entrare, decid al dueño de la casa, el Maestro dice: ¿Dónde está el lugar en donde he de cenar la Páscoa con mis discípulos?
15. Y él os mostrará un cenáculo grande, amueblado; disponed allí para nosotros *lo que sea preciso* (f).
16. Partieron los discípulos y fueron á la ciudad, y hallaron *todo* lo que les habia dicho, y prepararon lo *necesario* para la Páscoa.
17. Llegada la tarde, fué con los doce.
18. Y cuando estaban sentados y comiendo á la mesa les dijo Jesús: En verdad os digo que uno de vosotros que come conmigo, me entregará (g).

nota *c*, y mas adelante, 18, nota *g*. Esta circunstancia parece haber puesto el colmo á la indignacion de Júdas. Pues qué, ¡Jesús no es el Cristo, no pertenece á la raza de David, con su enseñanza echa por tierra todos los elementos del judaismo y del reino mesiaco, y se hace ungir!... Esto era ser un ante-Cristo.

(f) VERSÍCULOS 13-15.—Strauss y los alemanes hacen aquí una larga disertacion á propósito de las diferencias poco importantes que se echan de ver en las narraciones de los tres Sinópticos y se abandona á especulaciones inaceptables. Un poco de práctica en la vida de los partidos y de los conspiradores ó revolucionarios que saben vivir sobre aviso, les hubiera hecho comprender que Jesús debia tener conocimientos en la ciudad, con los cuales se entendia por medios disimulados y por signos convenidos de antemano para evitar ser descubierto, valiéndose de terceros que no sabian á quien hablaban, etc. Esta es una escena de la vida de los proscritos, obligados á esconderse, á obrar en secreto y á huir de las persecuciones de la policía.

(g) Uno de sus discípulos vendia á Jesús, y le vendia probablemente porque su fé judáica se escandalizaba de las ideas de Jesús respecto del Mesías, testimonio terrible contra los cristianos. (Véase mas arriba 3-10.) Jesús lo sabia, y padeció porque quiso. (Véase el psalmo 414, versículos 14-15. *Tu vero homo unanimes*, que parece haber dado lugar á esta escena.) Juan va mas lejos to-

19. Entonces ellos comenzaron á entristecerse y preguntarle cada uno por sí: ¿Acaso soy yo?

20. Y él les respondió: Es uno de los doce que mete la mano conmigo en el plato (h).

21. Y el Hijo del hombre va en verdad como está escrito de él: mas ¡ay del hombre por quien el Hijo del hombre será entregado! mas le valiera no haber nacido nunca (i).

22. Mientras que comían tomó Jesús el pan y bendiciéndolo lo partió y les dió, diciendo: Tomad, este es mi cuerpo.

23. Y tomando el cáliz, dió gracias, se lo alargó, y bebieron de él todos.

24. Y les dijo: Esta es mi sangre, *la sangre* del Nuevo Testamento, que por muchos (j) será derramada.

25. En verdad os digo que no beberé ya de este fruto de vid hasta aquel día, que lo beberé nuevo en el reino de Dios.

26. Y habiendo entonado el cántico *de accion de gracias* salieron al monte de las Olivas.

27. Entonces Jesús les dijo: Todos sereis escandalizados en mí esta

avía que Márcos, y dice que Jesús sabia esto desde mucho tiempo antes. (Véase *Juan*, vi, 65-71.)

(h) VERSÍCULOS 18-20.—(Véase *Lucas y Juan*, notas.)

(i) VERSÍCULOS 18-21.—El cuidado que tienen los evangelistas en decir que la prevision de Jesús databa de lejos y de poner de relieve los síntomas de la defeccion de Júdas, por ejemplo, su descontento manifestado con motivo de haber ungido María á Jesús, todo prueba que Júdas á fuerza de seguir y de escuchar á Jesús, habia llegado á mirarle como un charlatan, un perturbador y un *anti-Mesías*; un enemigo de la nacion, en una palabra. Todos los innovadores tropiezan con descontentos semejantes, y yo he visto algo de esto. En los primeros momentos, los partidarios de la vieja escuela os admiran; pero cuando se aperciben de que no marchais por la misma senda que ellos, os abandonan y concluyen por concebir contra vos tanto ódio, cuanto fué antes su entusiasmo. Júdas fué uno de estos hombres, un verdadero israelita, un apasionado de la vieja escuela, infatuado por el mesianismo, y que creyó que Jesús era un enemigo del judaismo, lo que al fin fué cierto. (Véase *Mateo*, xxvi, 16-18 y *Hech.*, 1.)

(j) VERSÍCULOS 22-24.—(Véase *Mateo*, xxvi, 26, nota j.) El cuarto Evangelio explica todo esto en un sentido puramente metafísico, de tal modo, que á decir verdad, existen dos opiniones en el Nuevo Testamento, ó sean dos esplicaciones sobre la Eucaristía.

noche, porque escrito está: Heriré al pastor y se descarriarán las ovejas (k).

28. Mas despues que resucitare iré antes que vosotros á Galilea.

29. Y Pedro le dijo: Aunque seas para todos los demás asunto de escándalo, nunca lo serás para mí.

30. Y Jesús le dijo: En verdad te digo que tú, hoy, en esta noche, antes que el gallo haya cantado dos veces, me negarás tres.

31. Mas Pedro insistia aun diciendo: Aunque sea menester que yo muera contigo, no te negaré, y lo mismo decian tambien los demás (l).

32. Y fueron á un lugar llamado Gethsemani donde dijo á sus discipulos: Sentaos aquí mientras que hago oracion.

33. Y llevó consigo á Pedro y á Santiago y á Juan, y comenzó á atemorizarse y á angustiarse,

(k) Nótese con qué cuidado se adelantan los evangelistas al escándalo de que hacen hablar á Jesús. Lo que en efecto era escandaloso, es que Jesucristo hubiera de ser muerto y crucificado, y se dejase prender, etc. Estas cosas eran incompatibles con la nocion del Cristo ó Mesías judío, cuyo nombre y cuya mision eran sinónimos de gloria, de triunfo, de omnipotencia, etc. Un Cristo pobre, perseguido, vencido, condenado á muerte, cubierto de oprobio, era una cosa tan contradictoria como un sol sin rayos y sin sombra. El asunto es únicamente al narrar la Pasion, poner de relieve la dignidad del Mesías espiritual y arreglar las cosas de modo que tengan una apariencia místicamente racional.

(l) VERSÍCULOS 29-31.—Negacion de Pedro. Esta es otra circunstancia desfavorable á la mesianidad de Jesús y que se convierte en un argumento de la misma mesianidad; Pedro y los doce, viendo preso á Jesús, cuando ellos nunca habian estado bien seguros de que fuese el Mesías, máxime cuando Jesús mismo rechazaba la idea, Pedro niega que haya considerado nunca á Jesús como á un personaje mesiánico. Cualesquiera que fuesen los términos de que se sirviera al negarle, en el fondo esto no es otra cosa. Objetábase la conducta de Pedro á los neo-mesianistas. Y bien, responde Márco, despues de Mateo y de Lúcas, citais el hecho de haberle negado San Pedro, ¡pues eso lo habia anunciado Jesús! Juan no habla de esta prediccion, pero despues de presentar á Pedro como un bravo que defiende á su maestro espada en mano, explica únicamente por el miedo el hecho de negarle.

34. Y les dijo: Mi alma está triste hasta la muerte: esperad aquí y velad.
35. Y habiendo ido un poco mas lejos, se postró en tierra, y pedia que si era posible, pasase de él aquella hora,
36. Y decia: Padre mio, todas las cosas te son posibles, traspasa de mí este cáliz: mas, que tu voluntad se cumpla y no la mia.
37. Y volvió á sus *discipulos*; y hallándolos dormidos, dijo á Pedro: Simon, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora?
38. Velad y orad para que no entreis en tentacion. El espíritu en verdad está pronto, mas la carne enferma.
39. Y fué otra vez á orar, diciendo las mismas palabras.
40. Y habiendo vuelto *hacia ellos*, los halló de nuevo dormidos, porque sus ojos estaban entorpecidos *por el sueño* y no sabian qué responderle.
41. Y vino la tercera vez, y les dijo: Dormid ya y reposad. Basta; la hora es llegada; el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores (*m*).

(*m*) VERSÍCULOS 33-41.—Esta larga escena de la agonía que escandalizaba á los paganos y que los cristianos se han aventurado á esplicar de un modo favorable, es, en mi opinion, una imitacion de los pasajes análogos de los psalmos y de los profetas en que los enviados de Jehovah se quejan amargamente de su penosa y miserable existencia. A fuerza de combinar las antiguas escrituras y de acomodarlas á sus héroes, los evangelistas no se han apercebido ni de que se ponian en contradiccion perpétua los unos con los otros ni de que ofendian todas las nociones de conveniencia y aun de virtud. Segun ellos, solo han querido pintar un profeta, el mas grande y el mas oprimido de todos, pero á medida que exageran su doctrina y sus milagros, elevan mas á la hipérbole sus lamentaciones. Sin duda Jesús habia previsto y anunciado su muerte y la aceptaba, mas esto no impide que la idea le haga temblar, y le conmueva, y le espante, y que quiera apartar este cáliz, etc., etc. (Véase entre otros el salmo XXI citado mas adelante por Marcos; el cántico de Jonás en el vientre de la ballena, el pozo de Jeremías, las impacencias de Elías, las lamentaciones de David, *psalmo LIV y LXIX, y alibi passim.*)

Además de esta esplicacion *biblica*, puede decirse todavía que Jesús debió experimentar una angustia y desfallecimiento inesplicables, no solo al verse perdido, sino al considerar que, como habia previsto dolorosamente, no seria comprendido de nadie, y por consecuencia, que se sacrificaria en vano. Ni sus discipulos le entienden, ni el pueblo le comprende; todos conspiran contra él,

42. Levantaos, vamos. El que me ha de entregar está cerca de aquí.

43. Y estando aun él hablando, llegó Júdas Iscariote, uno de los doce, seguido de un gran tropel de gente, con espadas y palos que habian sido enviados por los príncipes de los sacerdotes y por los escribas y los ancianos.

44. Y Júdas, el traidor, les habia dado una señal, diciendo: Aquel que yo besare, aquel es *el que buscáis*; apoderaos de él, y llevadlo asegurado.

45. Y cuando llegó se acercó á Jesús y le dijo: Te saludo, Maestro, y le besó.

46. Entonces ellos le echaron las manos y le prendieron.

47. Y uno de los que estaban presentes, sacando la espada hirió á un siervo del sumo sacerdote y le cortó una oreja.

48. Y Jesús les dijo: Habeis venido á prenderme armados de espadas y palos; cómo si fuese un ladrón.

49. Todos los dias estaba con vosotros enseñando en el templo y no me prendísteis; mas es preciso que se cumplan las Escrituras.

50. Entonces sus discípulos le abandonaron y huyeron todos.

51. Y un mancebo que le seguia cubierto solamente con una sábana, como quisieran apoderarse de él,

52. Soltó la sábana y escapó desnudo de entre las manos de los que le tenían (n).

53. Y llevaron á Jesús en seguida á casa del sumo sacerdote, donde se reunian todos los príncipes de los sacerdotes, los escribas y los ancianos.

54. Y Pedro le siguió de lejos hasta el pátio de la casa del sumo sacerdote, donde, sentándose al fuego con los demás, se calentaba.

55. Y los príncipes de los sacerdotes y todo el consejo buscaban algun testimonio contra Jesús para hacerle morir, y no lo hallaban.

56. Porque muchos daban testimonio falso contra él; mas no concordaban sus testimonios.

57. Y levantándose unos, atestiguaban falsamente contra él, diciendo:

58. Nosotros le hemos oido decir: Yo destruiré este templo hecho por mano de los hombres, y en tres dias edificaré otro que no será de mano de hombres.

todo el mundo le abandona. La traicion se introduce hasta él; la ignorancia, la barbarie, la cobardía, la supersticion y la indiferencia le rodean. Al menos, Elías, Eliseo, Jeremias, etc., habian tenido siempre un partido que les siguiera, y al sucumbir tenian el consuelo de ser comprendidos, de no verse solos; pero Jesús no tenia otra perspectiva que su desesperacion. Anté estas consideraciones todas las dificultades desaparecen. ¿Cómo Strauss no ha visto esto?

(n) VERSÍCULOS 51-52.—Rasgo que pinta muy al vivo el pánico que se habia apoderado de los apóstoles.

59. Mas este testimonio no era todavía suficiente.

60. Entonces el sumo sacerdote se levantó en medio de la Asamblea, y preguntó á Jesús diciendo: ¿No respondes nada á lo que estos deponen contra tí?

61. Mas Jesús permaneció en silencio y nada respondió. El mismo sacerdote volvió á interrogarle, y le dijo: ¿Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios bendito *por siempre*?

62. Y Jesús le dijo: Yo soy, y *un día* vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad divina y venir en las nubes del cielo.

63. Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus vestiduras, *les* dijo: ¿Para qué necesitamos ya testigos?

64. ¿Habeis oido la blasfemia que *ha proferido*? ¿Qué os parece? Y le condenaron todos como á reo de muerte (o).

65. Y algunos comenzaron á escupirle, y cubriéndole los ojos le daban golpes y le decían: Adivina quién *te ha herido*, y los criados le daban de bofetadas.

66. Y estando Pedro abajo en el átrio, llegó una de las criadas del sumo sacerdote;

67. Y cuando vió á Pedro que se calentaba, clavando en él los ojos le dijo: Tú estabas tambien con Jesús Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que decís. Y habiendo salido fuera *para entrar* en el vestíbulo, cantó el gallo.

69. Y viéndolo de nuevo una criada, comenzó á decir á los que estaban presentes: Este es de ellos.

70. Mas él lo negó otra vez. Y poco despues, los que allí estaban dijeron á Pedro: Seguramente eres tú de ellos, porque eres tambien galileo.

(o) VERSÍCULOS 61-64.—Segun las notas relativas á la mesianidad de Jesús (*Lúc.* II, 52, *Juan* I, 2), puede hacerse nueva luz sobre la acusacion del sumo sacerdote y penetrar mas allá de la narracion evangélica. El gran crimen de Jesús era en efecto que negaba el Mesías y que interpretaba en un sentido blasfemador y contrario á las tendencias nacionales, las tradiciones proféticas respecto de este personaje. Me parece que el narrador á fuerza de concision ha desnaturalizado probablemente el verdadero pensamiento de Jesús, pensamiento que se habia desbordado en el tiempo en que Márcos escribía y que hacia decir á este sencillamente: *Sí, yo soy el Mesías*, mientras que él entendía que el Mesías no era un hombre sino una reforma. Esta reforma cuyo efecto era destruir á la vez el sacerdocio aarónico y las esperanzas judías, es lo que irritaba en el mas alto grado á los príncipes de los sacerdotes y lo que dió lugar al raro *imbroglio* entre estos y Pilatos, del cual fué víctima Jesús.

71. Y él comenzó entonces á hacer juramentos execrables y á decir con juramento: No conozco á ese hombre que decís.

72. Y en el mismo punto cantó el gallo por segunda vez. Y Pedro se acordó de las palabras que le habia dicho Jesús: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres, y comenzó á llorar.